

Economía, sociedad y cultura

Todas las culturas tienen un conjunto de instituciones que combinan el trabajo, los recursos naturales y la tecnología para producir y distribuir bienes y servicios. Ese conjunto de instituciones es la economía.

La economía descansa sobre la división del trabajo, piedra fundamental de la vida en sociedad. La asignación de las diferentes tareas históricamente se ha hecho según el sexo y la edad. Así, por ejemplo, en las sociedades previas al desarrollo industrial quienes realizaban las tareas que requerían de mayor fuerza física eran los hombres; mientras que para las mujeres quedaban reservadas aquellas actividades relacionadas con la recolección de las cosechas y el cuidado de los niños. Pero, una vez iniciada la etapa correspondiente a la sociedad industrial, esta división sexual del trabajo dejó de existir, y las actividades laborales se volvieron menos voluntarias, menos espontáneas y consecuentemente más obligadas y rutinarias.

Por lo que respecta a la actualidad, y desde hace ya muchos años, ha sido la economía política del capitalismo la que ha impuesto las condiciones para el modo de intercambio de mercado y para el desarrollo. Para el capitalismo prácticamente todos los bienes y servicios son aptos para la compra-venta, por lo que en el contexto del consumismo quienes poseen el mayor número de bienes y servicios son aquellos que gozan de prestigio. De este modo, las desigualdades en el acceso a los recursos genera

conflictos entre las clases más adineradas y las menos favorecidas económicamente, por lo que resulta necesaria una economía política de control para los intercambios de mercado.

La vida doméstica, el parentesco y la filiación

La estructura de los diversos sistemas socioculturales está compuesta por grupos domésticos interrelacionados que se identifican, generalmente, por un vínculo de parentesco y por el espacio en el que viven y conviven. Por este motivo, el estudio del parentesco es un

